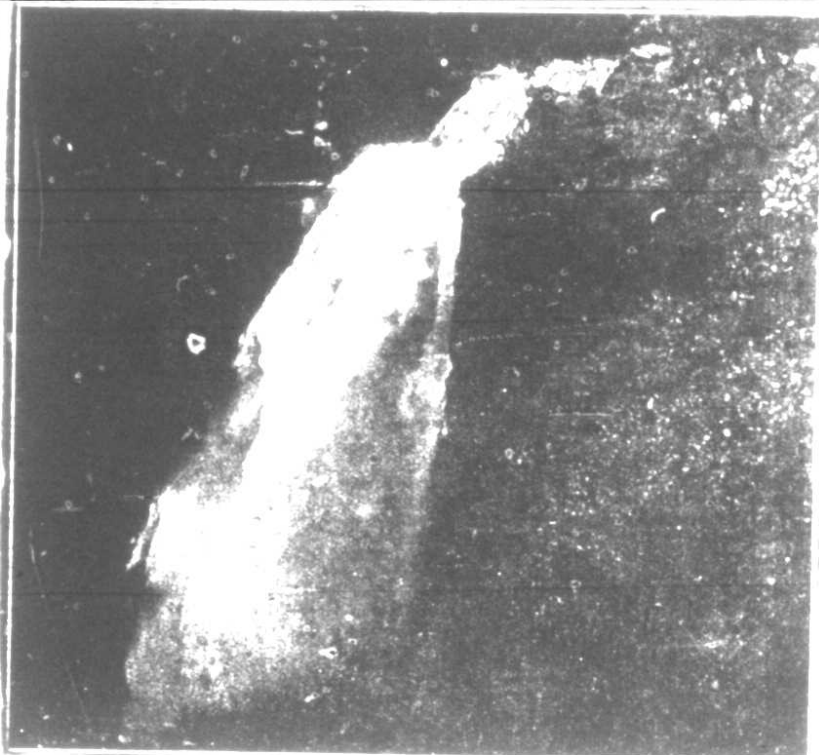




El Salto de Tequendama

Pielmente lo retratara.
Voy a contar a ustedes
Nuestra entrevista. Yo estaba
En posesión muy tranquila
De mis dominios; ni el águila,
Al cruzar estos abismos,
Mirarme osó cara a cara.
Los indios, al ver que el iris,
Hijo del sol, coronaba
Mi regia frente, de hinojos
Reverentes me adoraban.
Entre la maleza un día
Sonaron recias pisadas;
Y a través de húmeda niebla
Vi una figura gallarda,
De duro hierro vestida.
Con la frente coronada
De alta cimera, en que al viento
Gayas plumas ondeaban.
De hito en hito nos miramos;
Mi voz clamorosa llama,
Retronando furibunda,
Los ecos de la montaña;
Mas ante el héroe los ecos
De asombro y de miedo callan.
"¿Quién eres?" pregunté altivo
Con voz trémula de rabia;
Y él respondió con voz firme:
"Soy Jiménez de Quesada."
Yo le dije: "Pues, mi amigo,

Lárguese usted noramala."
Y él, echando un voto al chapiro,
Que hizo temblar las montañas,
Clavó en mí sus negros ojos,
Llevó la mano a la espada,
Y exclamó con voz de trueno:
"Mías son estas comarcas,
Y si usted me las disputa.
Amigo, póngase en guardia."
Por no armar un zipizape,
Respondí con mucha calma;
Y al fin quedamos amigos,
Y pagué tributo a España.
Bajo su dominio estuve
En una paz octaviana;
Mas en tibia sangre un día
Rodaron tintas mis aguas;
Y nació la gran Colombia,
Grande cuanto afortunada.
De entonces, cuando en las noches
Hoseas los vientos rebraman,
Al compás de las tormentas
Canto el himno de la Patria.
En conclusión, a contaros
Voy incomparable hazaña:
Nunca mi cerviz altiva
Tocó nadie; ni la gasa
De la impalpable neblina,
Ni el leve soplo del aura;
Y, no obstante, audaz un día

Llega un hombre, mira, salta,
Sobre las revueltas ondas
De mi melena erizada....
Era Bolívar, sumiso
Me inclino bajo su planta,
Corona el iris sus sienes,
Mil truenos su nombre aclaman,
Y las nieblas se disipan
Al fulgor de su mirada.

RICARDO CARRASQUILLA.

Un concurso

Nuestro distinguido amigo el Dr. Uladislao Prieto R. acaba de obtener un brillante triunfo en su carrera de estudiante de último año en nuestra Escuela de Medicina, ganándose el primer puesto en el concurso que al finalizar cada año escolar abre la Escuela para proveer de practicantes externos las respectivas clínicas.

Como al vencedor tocábase escoger entre siete puestos, el Dr. Prieto escogió la clínica quirúrgica bajo la hábil dirección del eminente cirujano Dr. Pompilio Martínez. De corazón, felicitamos al distinguido amigo que ya empieza a ser una bella esperanza para los que sufren.

A.R.O.

PENSAMIENTOS

Lo que Lucifer perdió por el orgullo. María lo ha ganado por humildad; lo que Eva hizo digno de condenación y perdición por desobediencia, María lo ha salvado por la obediencia.

Imprenta de San José - Villavieja.

cultad, me restablecí perfectamente y fui llevado con mi madre a un potrero grande en que había muchos otros potros y yeguas.

¿Qué aspecto ofrecía yo, tan diferente del que, recién desembarcado, había ofrecido! En mi semblante hallaban todos cierta expresión de caudorosa travesura. En mi cabeza, pequeña y graciosa, lucían los vivos y curiosos ojuelos, y facciones de tal primor, que parecían

solicitar caricias. El cuerpecito corto, rollizo y bien trabado; el tupo empinado entre las orejas; la crin corta y erguida; el pelo de esta y el de la cola fino, brillante y undoso; la cola delicada y airosa como las más airosas plumas. Las personas que podían acercarse se regodeaban rasando con la palma mi piel suave y aterciopelada.

Continuad.